

Notas : Día 1/ 11/ 2025

Esta primera Lectio divina del día 01/ 11/ 2025 no nace de la lectura bíblica. Dios me despierta hoy con un Sueño que durante mi hora de Oración en la mañana ocupa el centro (lectio) y sobre la que el Espíritu Santo me desvela el sentido de mi meditación y Oración.

1. Lectio: Hoy me despierto con una escena que me justifica. Monedas caídas al suelo que me afano en recoger con "miedo". Se acerca un extraño con intención de quitármelas, lo que me genera ansiedad y temor ante la sola idea de perder las únicas monedas que me quedan.

2. Meditatio: (en esta ocasión, este momento se desarrolla acerca de dos ideas)

*2. 1. En mi mente aparece la palabra "temor de Dios". ¿Qué es?
Es esa sensación de miedo, ansiedad, temor a perder a Dios en nuestra vida. Es esa misma sensación de casi pánico de pensar ...
¿Qué vamos a hacer si perdemos nuestro dinero? Esta es una metáfora para ayudarnos a entender que es Temor a Dios. Sin Dios la vida no merece ser vivida, entregada a los demás. Es una vida llena de miedo, ansiedad y temor continuo a los demás, a esos que, sin misericordia, sin amor, sin caridad, buscan únicamente su Beneficio. El hombre se cree poderoso, que domina el mundo, que es dueño de la Vida, de su vida. Está lleno de engrimientamiento y soberbia. Únicamente una vida entregada a Dios en Oración, en el sacrificio vivo de entrega a los demás a la que Jesús- Cristo nos conduce y en la fe de que el Espíritu Santo, Aquí, Ahora, en este instante Santo nos*

Justifica transformándonos, renovándonos desde nuestras debilidades.

2.2. Toda oración es una Acción de Gracias a Dios Padre. Nos acercamos a Él con Humildad. Entregamos nuestra Fe a nuestros Hermanos, nuestra certeza y esperanza viva de que reconocerán a Dios en esa bendición y abrirán sus corazones a Dios Todopoderoso. Su Voluntad es nuestra voluntad y, con nuestra fe entregada, con nuestro corazón humilde, nuestras acciones llenas de misericordia y amor, esperamos que cada hermano sea redimido busque a Dios Padre en su Hijo Jesús Cristo, su primogénito en el cielo y unigénito en la tierra, así como que reciba Su Espíritu Santo, viento de Justicia, Verdad y Santidad.

3. Oratio: Por mi familia.

"Dios Bondadoso, Amorcoso, Misericordioso, derrama tu Bendición y protege a mi Familia. Qué tu Bendición mueva sus corazones a acercarse a Ti en este Instante Santo.

4. Contemplatio: Permanezco con la mente quieta, con Paz y Dicha en mi corazón. Ningún pensamiento esta en ella. (los dejo ir... sin más, sean o no bondadosos o misericordiosos). Simplemente estoy en Él, me abandono a Él, Soy Uno con Él...

Pase una hora sin apenas darme cuenta y, renovado en mi espíritu comienzo la jornada, como todas las mañanas, entregándosela a Dios Padre.



El Temor de Dios

Esta mañana, al despertar, no fue una lectura bíblica la que me acompañó, sino un sueño. Un sueño que, al orar al amanecer, sentí que Dios me regalaba para contemplar y meditar en silencio.

En ese sueño veía unas monedas que caían al suelo. Me apresuraba a recogerlas con miedo, casi con angustia, mientras un desconocido se acercaba con intención de quitármelas. Sentía ansiedad, temor... el miedo a perder las únicas monedas que me quedaban.

Durante mi oración, el Espíritu Santo me hizo comprender el sentido de esa imagen. Me vino a la mente una expresión: **“el temor de Dios”**. Y entendí que ese temor no tiene que ver con miedo a un castigo, sino con esa sensación profunda de no querer perder a Dios en nuestra vida. Es como el pánico de pensar qué haremos si perdemos el dinero... pero llevado al alma: ¿qué haría yo sin Dios?

Sin Él, la vida se vuelve frágil, vacía, llena de ansiedad. El hombre, creyéndose poderoso, olvida que nada le pertenece: ni su tiempo, ni su vida, ni su destino. Solo una vida entregada a Dios, ofrecida con humildad y servicio a los demás, nos libera de ese miedo. Es Jesús quien nos enseña ese camino: el de la oración, la entrega y la fe viva en el Espíritu Santo que transforma nuestras debilidades en fuerza y esperanza.

Y comprendí algo más: **toda oración es, en el fondo, una acción de gracias**. Cuando nos acercamos a Dios con un corazón humilde, cuando ofrecemos nuestra fe y esperanza a los hermanos, estamos dejando que Su Voluntad se haga en nosotros. En ese acto sencillo, Él derrama su misericordia, toca los corazones, renueva la vida.

Por eso hoy mi oración ha sido por mi familia:

“Dios bondadoso y misericordioso, derrama tu bendición sobre mi familia. Que tu amor los proteja, que tu luz los guíe, y que cada corazón se acerque a Ti en este instante santo.”

Después de eso, permanecí en silencio. Con la mente quieta, en paz. Dejé ir los pensamientos, buenos o malos, y simplemente estuve con Él. Sin darme cuenta pasó casi una hora... y sentí mi alma renovada.

Así comienzo mi jornada, como cada mañana: **entregándosela a Dios Padre**.

Reflexiones: El verdadero temor de Dios

A veces Dios nos habla no a través de la Escritura, sino del silencio, de los sueños o de los pequeños gestos de cada día. Hoy, una simple imagen — unas monedas que caen y el miedo a perderlas— se convierte en espejo de nuestro corazón.



El “temor de Dios” no es miedo a su castigo, sino conciencia viva de que, sin Él, todo se vuelve frágil. Tememos perder el dinero, la seguridad o el control, cuando en realidad lo único que deberíamos temer perder es su Presencia.

Solo cuando reconocemos que nada nos pertenece, que todo es gracia, nace en nosotros la verdadera libertad: la de quien confía, agradece y se abandona al Amor de Dios.

Preguntas para la meditación

1. ¿Qué “monedas” estoy aferrando en mi vida por miedo a perderlas?
2. ¿Dónde busco mi seguridad: en Dios o en mis propias fuerzas?
3. ¿Cómo puedo transformar mi miedo en confianza hoy?
4. ¿De qué manera mi oración diaria me ayuda a vivir más libre y entregado?